

## REYES DE ISRAEL Y DE JUDA.

DURACION de su reinado.	REYES DE ISRAEL.	EPOCA de su advenimiento y de su muerte.	DURACION de su reinado.	REYES DE JUDA.	EPOCA de su advenimiento y de su muerte.
21 años.	Jeroboam.	976-955	48 años.	Roboam.	976-959
2 --	Nadab.	955-953	3 --	Abiam.	959-956
22 --	Baasa.	953-931	41 --	Asa.	956-913
1 --	Ela.	931-930			
7 días.	Zambri.	930			
12 años.	Amri.	930-918	24 --	Josafat.	915-891
22 --	Achab.	918-886	7 --	Joram.	891-884
2 --	Ochosias.	886-884	1 --	Ochosias.	884-883
11 --	Joram.	884-883	6 --	Atalia.	883-877
23 --	Jehú.	883-855	40 --	Joas.	877-837
16 --	Joachaz.	855-839			
16 --	Joas.	839-823	29 --	Amasias.	837-808
52 --	Jeroboam II.	823-771	52 --	Ozias.	808-756
6 meses.	Zacarias.	771-770			
1 --	Selun.	770			
11 años.	Manahem.	770-759	15 --	Joathan.	756-744
2 --	Phacéa.	759-757	15 --	Achaz.	744-726
27 --	Phacéa.	757-730	26 --	Ezequias.	726-697
9 --	Oseas.	730-721	55 --	Manasés.	697-642
	Destruccion del reino de Israel (721).		2 --	Amon.	642-640
			31 --	Josias.	640-609
			3 meses.	Joachas.	609
			11 años.	Joaquin.	609-598
				La cautividad principió en el año 606.	
			3 meses.	Joconias.	598-597
			44 años.	Sedecias.	597-587
				Destruccion del reino de Juda (587).	

## CAPITULO III.

*Historia de los Judtos desde la cautividad de Babilonia hasta la conquista de la Judea por los Romanos.*

Cuando los Judtos se dispersaron por todo el Oriente, hubo grandes revoluciones en el seno de todas aquellas naciones en el interés de la civilizacion. Se mejante prueba no dejó de ser provechosa para los mismos Judtos. A su regreso fueron mas dóciles á la voz de sus profetas, y cumplieron fielmente todos los mandamientos de la ley que Moisés les trasmitió. Pero despues de la guerra sostenida gloriosamente por los Macabeos, aquella nacion principió á decaer, y no tardó en doblegar su cerviz ante el yugo de los Romanos, así como todos los demas pueblos del Asia.

§ I. Desde el principio de la cautividad de los Judtos hasta su restauracion en tiempo de Giro (606-536) (1).

*Segunda expedicion de Nabucodonosor.* Jerusalem se sostuvo todavía á pesar de la caída de Joaquín. La paciencia misericordiosa del Señor esperaba siempre que llegase la hora de su conversion. Sus profetas Baruch y Jeremias redoblaron sus instancias á Joaquín para que se convirtiese. Pero despreció sus palabras, desgarró sus escritos y llegó á decretar su muerte. Desde entonces le abandonó Dios á un estado tal de demencia y desvarío, que se rebeló contra el rey de Babilonia, negándole el tributo que le habia prometido. El rey de Babilonia encargó á sus gobernadores de las provincias de Siria que le hicieran expiar su infidelidad. Por espacio de tres meses tuvo su reino que sufrir las incursiones de los Ammonitas, Moabitas, Sirios y Arabes, hasta que por último Jerusalem fue atacada por los enemigos, y Joaquín pereció en una salida que hizo contra ellos (598). Su cuerpo quedó en el

(1) Véase el Compendio de la historia sagrada.



campo de batalla, sin sepultura y expuesto á toda clase de insultos y ultrajes, segun lo habia pronosticado Jeremías.

Jeconias su hijo no fue mas prudente ni feliz que él. Jeremías clamó contra él, y el sitio de Jerusalem continuó bajo las órdenes de los generales de Nabucodonosor. Aquel gran rey se presentó luego en persona para dirigirlo, y se apoderó por segunda vez de la ciudad santa. Llevóse todos los tesoros del templo y del palacio, y un gran número de cautivos, entre los cuales se distinguian el mismo Jeconías, su madre, mujeres y oficiales. Acompañóles el profeta Ezequiel, así como Daniel habia seguido á los primeros cautivos, y de este modo el espíritu profético permaneció con el pueblo de Dios siempre que el vencedor le llevó delante de si.

*Tercera expedicion. Ruina de Jerusalem (587).* En aquel momento manifestó Dios de nuevo á los Judios lo muy sensible que le era tener que castigarles. En vez de consumir su ruina, inspiró á Nabucodonosor, por última vez, una idea de conmiseracion, y el reino de Judá no quedó enteramente destruido. El ilustre conquistador le dió un nuevo rey en la persona de Sedecias, tio de Jeconias; pero el endurecimiento de la nacion era tan espantoso, que todos los pasados reveses no bastaron para abrir los ojos á aquel desgraciado príncipe. En vano levantaron la voz Jeremías y Ezequiel para recordarle el culto de sus padres, pues prefirió dar crédito á los falsos profetas que lisonjeaban sus pasiones, y no á las palabras de los hombres de Dios que le predicaban el arrepentimiento y la penitencia. Al cabo no hubo remedio para Judá ni su templo. Sabiendo Nabucodonosor que los Judios se habian coligado en contra suya con los Ammonitas, Moabitas, Tiro y Sidonios, se precipitó sobre Jerusalem con la rapidez del rayo, y la arruinó completamente. Quemó el templo y todos los edificios públicos, saqueó todo cuanto se presentó á su vista, hizo esclavos á los Judios que se salvaron del degüello, y convirtió en un vasto desierto aquel reino tan glorioso y opulento en otro tiempo. Entonces fue cuando Jeremías, sentado sobre las humeantes ruinas de su asolada patria, prorumpió en sus inmortales lamentaciones. La historia sagrada

nos cuenta que este santo profeta fue arrastrado á Egipto por algunos Judios; pero no nos dice cuál fue el género de su muerte. Créese que fue apedreado en Tafné por los mismos Judios á causa de que condenaba constantemente sus desórdenes tanto por medio de sus discursos, como por la santidad de su vida.

*La idolatria confundida en Babilonia por los Judios.* Cuando Nabucodonosor regresó á Babilonia despues de sus grandes conquistas en Egipto y Palestina, con los despojos que habia recogido en todas las guerras hizo fabricar una estatua de oro en honor de Baal, y mandó que todos sus vasallos la adorasen. Tres jóvenes Hebreos llamados Ananias, Mizael y Azarias se negaron á ello, y el príncipe irritado les mandó arrojar en un horno ardiendo, Vióseles rodeados de llamas que no les hacian mal alguno, y se les oyó cantar un himno en honra y gloria de Dios todopoderoso que les protegía. Este prodigio admiró de tal manera á Nabucodonosor, que prohibió para siempre á sus vasallos el ultrajar al Dios de los Judios.

Otros muchos milagros asombraron tambien á los Asirios, y les probaron que la verdad no se encontraba sino entre los hijos de Judá. El profeta Daniel se grangeó la confianza del rey, explicándole sus sueños, como en otro tiempo le hizo José en la corte de Faraon. Confundió con su ciencia á todos los magos ó sabios de la Asiria, y obtuvo las primeras dignidades del Imperio. En tiempo de Evilmerodac, hijo del gran Nabucodonosor, empleó su crédito para desenmascarar la impostura de los sacerdotes de Baal, hacerles exterminar y quemar su falsa divinidad. Poco despues sus enemigos le hicieron sospechoso para con el mismo príncipe, y le hicieron arrojar al lago de los leones; pero su milagrosa conservacion y libertad llenaron Evilmerodac de veneracion hácia él y de temor al Dios á quien servía.

*Influjo de los Judios en todo el Oriente.* Estos acontecimientos dieron tanta gloria al pueblo judío, que su cautividad puede considerarse como la mas bella época de su existencia; porque entonces se vió lo que jamás ha vuelto á suceder



en tanto grado, es decir, los vencedores dominados por los vencidos. En nombre de sus hermanos cautivos, Daniel dirigía realmente todos los negocios de Asiria. Hacia prevalecer su culto y creencias sobre las de todas las demas naciones, y eclipsaba con sus luces á los sacerdotes y sabios de todo el Oriente. Iluminado por el espíritu de Dios acerca de los acontecimientos futuros, no solo gobernó los imperios sino que trazó su suerte. Y así cuando el imperio de Asiria se acercaba á su ruina, explicó al impío Baltasar la sentencia que una mano misteriosa é invisible acababa de grabar en la pared.

Durante la dominacion de los Persas gozó del mismo crédito y poder. Darío el Medo, tío de Ciro, le conservó á la cabeza del imperio, arregló su administracion segun sus consejos, se convirtió á su voz, y publicó un edicto por el cual mandaba á todos sus vasallos que adorasen al Dios de Daniel como al único Dios vivo y verdadero.

Semejantes decretos dieron un terrible golpe á las supersticiones idolátricas, é incitaron los espíritus á seguir una nueva senda. Por eso vemos que las inteligencias se agitaban por todas partes y se esforzaban en volver á la verdad. Las luces difundidas con los Judíos por todo el Oriente minaban el mundo entero, y desde aquella época principió á haber en todas las grandes naciones profundas revoluciones religiosas é intelectuales. Lao-Tzeu y Confucio hicieron grandes variaciones en China, y la tradicion nos dice que tomaron sus ideas de reforma en el seno de Babilonia, cuando los Judíos se hallaban allí. Trabóse en la India la gran lucha entre el budismo y el bramanismo; apareció en Caldea Zoroastres, quien copió en mucha parte los libros de Moisés; y abriéronse en Grecia las escuelas de Pitágoras y de Thales, quienes no trajeron á Europa mas que las inspiraciones que tomaron del Asia.

*Ciro y la restauracion* (536). El pueblo extraordinario que era el principio de aquel movimiento universal, marcó por medio de sus profetas el momento de su libertad; llegada la hora abrió Daniel el libro sagrado en presencia de Ciro, lo

manifestó que se habian cumplido los tiempos; y entonces aquel digno monarca cuyo bello retrato nos ha trazado la Escritura, se apresuró á someterse á su voluntad. Permitted pues á los Judíos que volvieran á su pais para reedificar el templo y los muros de su ciudad, y hasta les devolvió los vasos sagrados de oro y plata de que los reyes de Asiria les habian despojado en los últimos desastres.

#### § II. Desde el regreso de la cautividad hasta Alejandro (536-332) (1).

*Zorobabel* (536). No todos los Judíos se aprovecharon de su libertad. Los que se hallaban establecidos en el Oriente y poseían allí grandes propiedades, prefirieron el fértil pais de Mesopotamia á los devastados arenales de su pais. Despues del edicto de Ciro solo se hallaron cuarenta mil personas pertenecientes á las tribus de Benjamin, Judá y Leví que consintieron en regresar á Palestina bajo las órdenes de Zorobabel y del sumo sacerdote Josué. Cuando despues de su llegada quisieron reedificar Jerusalem, fueron molestados por los Cuteenses, Medos y Persas que Salmanasar transportó á Samaria, y que no habiéndose mezclado con los indígenas habian formado el nuevo pueblo samaritano. Estos Samaritanos edificaron un templo particular sobre el monte Garizim, y por envidia nacional trataron de impedir la reedificacion del de Jerusalem.

*Reedificacion del templo* (520). A fuerza de intrigas y de instancias á los reyes de Persia, obtuvieron de Cambises y de Esmerdis, sucesores de Ciro, unos edictos que prohibian levantar de nuevo aquel admirable monumento que fue la maravilla de todo el Oriente. Pero en tiempo de Darío, hijo de Hystaspe, los Judíos fueron mas felices. Recordaron al gran rey el decreto de Ciro, y sus derechos fueron probados y reconocidos (520). Los profetas Ageo y Zacarías animaron á los ancianos y al pueblo, emprendiéronse los trabajos con

(1 Véase el Compendio de la historia sagrada.



la mayor actividad, y al cabo de cuatro años se terminó la nueva morada del Dios de Sion (516). Hízose la dedicacion con la mayor pompa y solemnidad; pero aquel templo estaba muy lejos de igualar en riqueza y magnificencia al de Salomon. Los ancianos lloraban al ver una diferencia tan notable; pero Ageo les consoló anunciándoles que sería mas glorioso que el primero, porque recibiria la visita del Mesías, salvacion de Israel.

*Esdras (478)*. Los Hebreos que permanecieron en Oriente continuaban gozando de los mayores favores. En tiempo de Artajerjes, llamado *Mano larga*, Ester, elevada al primer rango entre sus mujeres, se sirvió de su poder sobre el corazón del monarca para obtener de aquel principe un nuevo edicto autorizando á los Judíos para que volviesen á Judea con sus sacerdotes y levitas. Esdras, descendiente de Aaron, se puso á la cabeza de todos los que quisieron seguirle, y fué á Jerusalem para reorganizar el gobierno de los Hebreos. Era muy instruido y respetado, y se sirvió de la confianza que le manifestaban para restablecer en toda su pureza la ley de Moisés. Regularizó el culto segun las antiguas costumbres, prohibió á los Judíos que se unieran con mujeres extranjeras, y redactó el cánon de las sagradas Escrituras.

*Nehemías (445)*. Por aquel tiempo los Judíos que se hallaban aun dispersos en los Estados de Artajerjes corrieron un gran peligro. Uno de ellos, llamado Mardoqueo, se negó á tributar al rey los homenajes de adoracion, porque su conciencia y religion se lo prohibian. El orgulloso Aman obtuvo un edicto general por el cual se prescribia la muerte de todos los Judíos del imperio en un dia señalado; pero el favor de Ester salvó á toda la nacion, y el castigo que Aman preparaba para Mardoqueo y todos sus conciudadanos recayó sobre él. Fue ahorcado en el mismo patibulo que habia levantado para el humilde siervo de Dios, y todos los Judíos quedaron libres del peligro que les amenazaba.

Nehemías que se contaba en aquel número y que perteneció ademas á la servidumbre de Artajerjes, recibió de su amo

el gobierno de la Judea con derecho para levantar de nuevo las puertas de Jerusalem y modificar sus murallas. Lleno de celo por la gloria de su patria, aquel hombre de fe se trasladó al momento á Judea, visitó la ciudad santa, y mandó que se redificasen inmediatamente sus murallas. Los enemigos de los Judíos trataron de estorbar la empresa, inquietando sin cesar á los trabajadores; pero estos no se dejaron arredrar por ninguna dificultad: tenian con una mano la llana y la espada con la otra; acabóse la obra en poco tiempo, y Nehemías fundó una fiesta de accion de gracias para solemnizar la memoria de tan fausto acontecimiento.

*Prosperidad de Jerusalem (445-332)*. Entonces Malaquías, que fue el último de los profetas, cerró la marcha de aquellos extraordinarios mensajeros que Dios habia enviado al mundo para anunciarle la llegada de su Hijo. Desde aquel momento hubo un gran silencio en la historia del pueblo santo. Los Judíos, dice Bossuet, no necesitaban ya de apariciones, ni de profecías manifiestas, ni de aquellos inauditos prodigios que Dios hacia con tanta frecuencia para proporcionarles su salvacion. Habiales causado demasiado mal el haber desechado el Dios de sus padres: acordábanse siempre de Nabucodonosor y de su ruina, y no tenian ya la menor inclinacion á creer á los falsos profetas ni á darse á la idolatria. Mientras duró el imperio de los Persas vivieron segun sus leyes mediante un corto tributo que pagaban á sus soberanos. Reinaba la abundancia en las ciudades y en los campos, y el pueblo descansaba y disfrutaba de todas las ventajas de la paz.

*Alejandro en Jerusalem (332)*. La felicidad que encontraban en su nuevo estado les llenó de reconocimiento para con los reyes de Persia, y cuando Alejandro el Grande que sitiaba á Tiro envió á pedir algunos subsidios al sumo sacerdote, los Judíos se los negaron alegando el juramento de fidelidad que habian prestado á Darío. Irritado el conquistador, amenazó á Jerusalem con su venganza; pero así que el sumo sacerdote Jaddo vió que se adelantaba contra la ciudad santa, hizo cubrir de flores todas las calles, le abrió las puertas, y revestido de sus ornamentos pontificales y seguido de todo su



pueblo, salió á recibir al héroe. Presentóle el libro de las profecías de Daniel, y le mostró la relacion de sus victorias hecha de antemano por aquel profeta. Admirado Alejandro, manifestó su respeto y veneracion al sumo sacerdote, dejó á los habitantes de Jerusalem en libertad de vivir segun su ley, y hasta les eximió del tributo el año sétimo ó sabático, porque segun la ley en aquel año debian dejar descansar sus tierras. La ciudad santa volvió á quedar tranquila despues de la marcha del conquistador, y continuó esperando al que debia rescatarla.

§ III. Desde la muerte de Alejandro hasta el reinado de Herodes.

*De la Judea bajo la dominacion de los reyes de Egipto (323-203).* Despues de la muerte de Alejandro, tocó la Judea á Laomedonte, que era uno de sus generales. Tolomeo 1º Sotero no tardó mucho en conquistarla, asi como la Fenicia y la Palestina. Tomó á Jerusalem en un sábado, y se llevó consigo á Egipto cerca de 100,000 cautivos. La dulzura con que les trataba decidió á una multitud de Judíos á fijarse en aquellas mismas regiones, y muy luego se extendieron sus colonias por el mediodia hasta Etiopia, y por el norte en toda la Cirenaica.

Tolomeo perdió despues su conquista en la lucha que tuvo con Antígono, que era el mas temible de sus rivales; pero la recuperó diez años despues, asi que triunfó de sus enemigos en Ipsus (301). Desde aquella época permaneció la Judea sometida al Egipto por espacio de cerca de un siglo (301-203).

Durante aquel tiempo fue administrada por los sumos sacerdotes en union del Sanedrín. El mas notable de todos fue Simon, quien hermoseó á Jerusalem con una multitud de monumentos, añadió al cánon de los libros sagrados los libros de Esdras, de Nehemías y de los Paralipómenos, y por sus virtudes mereció el epíteto de *Justo* (292-284). Sucedióle su hijo el avaro é imprudente Onías 1º, quien puso en peligro á toda la nacion, rehusando á Tolomeo III el tributo anual que debia pagársele. La sumision del pueblo apaciguó

la cólera del príncipe, y el pais no fue víctima de las faltas del que lo gobernaba. Onías 1º falleció en 218. Despues de su muerte, las extravagancias é impiedad de los reyes de Egipto hicieron que los Judíos se separasen insensiblemente de su obediencia; y con motivo de las expediciones de Antíoco el Grande contra aquellos insensatos monarcas, tuvieron la dicha de sacudir su yugo.

*De la Judea bajo la dominacion de los reyes de Siria (203-167).* Pusieronse voluntariamente al servicio de dicho príncipe y le ayudaron á rechazar las tropas egipcias que bajo las órdenes de Escopas habian ocupado el territorio y ciudadela de Jerusalem (198). En recompensa de este servicio les devolvió Antíoco sus privilegios, y declaró libres á todos los Judíos que se hallaban en sus Estados. Sus sucesores no imitaron su generosidad. La falta de dinero que con frecuencia experimentaron en medio de sus guerras, les hizo codiciar los tesoros encerrados en el templo de Jerusalem. Trataron muchas veces de apoderarse de ellos, y no temieron envilecer el cargo de sumo sacerdote vendiéndolo en beneficio de su avaricia. Seleuco Filopator envió su ministro Heliodoro para que se apoderase de los tesoros del templo; pero aquel impío oficial fue rechazado del santuario por los ángeles del Señor. Vengóse el rey en Onías despojándole de su dignidad de sumo pontífice para darla á su hermano Josué, quien por lisonja tomó el nombre de Jason. Aquel intruso compró la proteccion de Antíoco Epifanio sucesor de Filopator (175), mas no por eso dejó de ser desposeido por su hermano mas jóven llamado Menelao, del título que habia usurpado (172).

Antíoco Epifanio, apoderándose entonces de las divisiones que agitaban á la familia sacerdotal, se apoderó de Jerusalem, degolló 40,000 Judíos, vendió otros tantos como esclavos, y profanó el templo del Señor llevándose el altar de los perfumes, la mesa de proposicion, el candelabro y los vasos sagrados, é inmolando en él algunos cerdos. Incendió la ciudad, construyó una fortaleza sobre las ruinas de la ciudadela de David, dedicó el templo á Júpiter Olímpico, y se empleó enteramente en destruir aquella poderosa nacionalidad supri-



miendo toda memoria del antiguo culto, los sábados y la circuncision para remplazarlos con los dioses y costumbres de los gentiles.

« Muchos Hebreos abjuraron la creencia de sus mayores: los Samaritanos aceptaron fácilmente los ritos y divinidades del extranjero: levantáronse ídolos, ardió el incienso delante de ellos; quemáronse los libros de la ley; los que se atrevían á circuncidar á sus hijos fueron perseguidos y castigados con la última pena; y la Judea, llena de simulacros paganos, llegó á ser el teatro de las obscenas solemnidades de Baco. Pero los ejemplos de una magnánima resistencia no fueron por eso menos brillantes. Un gran número de familias huyeron de su patria y se refugiaron en ciertas regiones desiertas. Una madre se resignó á morir con sus siete hijos antes que consentir en comer la carne procedente de los sacrificios. Por último, el sumo sacerdote Matatías, rodeado de sus cinco hijos Juan, Simon, Judas Macabeo, Eleazar y Jonatás, llamó á todos los hombres que quisieran seguirle voluntariamente, y se dispuso á rechazar la fuerza con la fuerza » (1). Entonces fue cuando brilló la heroica decision de los Macabeos.

*Judas Macabeo* (167-161). Judas inscribió en sus estandartes estas letras MCBI, ¿Quién se parece á mi? Por esta razon él y todos los héroes de su familia recibieron el dictado de Macabeos. Poniendo su confianza únicamente en Dios, antes de emprender cosa alguna contra sus enemigos, restableció la ley en toda su pureza y la hizo observar por todos sus soldados. En el consejo, así como en el campo de batalla, se manifestó lleno de una prudencia y de un valor enteramente divinos. Su ardor y fe libertaron á Jerusalem de la tiranía de Antioco, y habiendo muerto este príncipe poco tiempo despues, los Sirios en tiempo de la menor edad de Eupator enviaron al regente Lisias para que ofreciera la paz á los Hebros. Habíanles prometido la libertad de su culto, pero Judas queria tambien la libertad de su nacion. Hizo, pues, alianza con los Romanos para conseguir mas seguramente su objeto bajo su protec-

(1) Cantu.

cion. Aceptaron los Romanos la alianza, mas no por eso terminó la guerra entre los Sirios y Judas Macabeo. Este héroe pereció en una batalla en que fue vencido por las tropas de Demetrio 1º Sotero, sucesor de Antioco V.

*Jonatás* (161-144). Esta pérdida afligió profundamente á los Judíos, quienes eligieron en su lugar á Jonatás su hermano. El nuevo gefe, á pesar de su mucho valor, no habria podido defenderse contra los Sirios si la discordia no les hubiera dividido. Demetrio y Alejandro Bala, que se disputaban la corona, buscaban con igual empeño su alianza, y se aprovechó de aquella coyuntura para aumentar y consolidar su poder. Sin embargo, acabó por ser victima de todas aquellas intrigas, y fue asesinado traidoramente por Trifon, que habia sido ayo de Antíoco y usurpó el trono de los Seleucidas.

*Simon* (144-132). Sucedióle Simon su hermano, quien fue reconocido por Demetrio II y por los Romanos. Aumentó y fortificó la ciudad de Jopé, y arrojó de Jerusalem la guarnicion siríaca que aun se mantenía allí. Sus brillantes hazañas le ganaron el afecto del pueblo, el cual por medio de un decreto constituyó por herencia en su familia la autoridad civil y religiosa que ejercia. A pesar de este favor, Tolomeo, su yerno, conspiró contra él. Concibió el bárbaro proyecto de degollarle en un festin con toda su familia, y de abrirse por este medio el camino del trono; pero uno de los hijos de Simon llamado Juan Hircano se libró de aquella espantosa carnicería y heredó el poder soberano.

*Juan Hircano* (145-107). Juan Hircano fue el último de los héroes que ilustraron la familia de los Macabeos. Despues de la muerte de Antioco Sedetes, sacudió el yugo de los Sirios y subyugó la Idumea y la ciudad de Samaria. Con motivo de las guerras civiles que destrozaban entonces la Siria, le dejaron tranquilo, y durante su gobierno, que duró cerca de veinte y ocho años, pudo trabajar con buen éxito en la prosperidad interior de sus Estados.

*Decadencia de la nacion* (107-39). Despues de la muerte de Hircano ascendieron sucesivamente al poder Aristóbulo 1º, Alejandro Janeo, Hircano II y Aristóbulo II, quienes preludia-



ron el reinado de Herodes. Aristóbulo no conservó su dignidad por espacio de tres años sino para mancharse con toda clase de crímenes (107-104). Alejandro Janeo, que le reemplazó (104-69), se empeñó en una porción de guerras con sus vecinos, y por último vió despreciada su autoridad en el interior sobre todo por los fariseos. Hircano II y Aristóbulo II se hicieron la guerra mutuamente, Pompeyo se apoderó de Jerusalem y se pronunció en favor de Hircano (64). Pero su intervencion no apagó el fuego de las discordias civiles, las cuales continuaron hasta que la perfidia de Herodes obtuvo de los Romanos el título de rey los Judíos (39).

*Degradacion de la majestad y del sacerdocio.* Al anunciar á sus descendientes que el Mesías naceria de uno de ellos, el patriarca Jacob fijó la época de su venida para el momento en que el cetro saliera de manos de Judá. El reinado de Herodes presagiaba, pues, como muy próximo el cumplimiento de las celestiales promesas. Y por eso se nota en aquella época la mas espantosa decadencia en la nacion judía, y todo contribuye á hacernos prever su inminente ruina. Sus reyes no son ya mas que unos extranjeros. Sus sacerdotes, que segun el espíritu de la ley debian ser sus mas firmes apoyos, no son mas que unos hombres de intriga, de asesinato y de rapiña. En tiempo de Herodes envilécese cada vez mas el sacerdocio, y se hace tan venal y precario en el de sus sucesores, que desde el reinado de aquel príncipe hasta la destruccion de Jerusalem por Tito, es decir, en el espacio de ciento siete años, el historiador Josefo cuenta veinte y nueve sumos sacerdotes elegidos por los principes que poseyeron el pais.

*De la formacion de las sectas.* La doctrina que este pueblo recibió en depósito, principió tambien á alterarse. Todas las sectas que aparecieron manifestaron respetar altamente la letra de los libros sagrados, y bajo este concepto hubo en ello algo de providencial, porque la singularidad de aquel espíritu limitado y exclusivo se convirtió en una garantía para la integridad de la Biblia que nos transmitieron. Las principales sectas fueron las de los *saduceos*, *fariseos* y *esenienses*. Los *saduceos*, cuyo gefe fue un doctor llamado Sadoc, no admitian

penas ni premios en la otra vida. Negaban la existencia de los ángeles y la resurreccion de los cuerpos, y creian que bastaba la justicia positiva de la ley escrita. Los *fariseos* pretendian que, independientemente de la ley escrita, habia recibido Moisés del ángel Raziel una ley oral que se habia trasmitido á través de los tiempos por Josué, los jueces, los profetas y los miembros de la verdadera sinagoga. En su dictámen aquella tradicion fijaba el verdadero sentido de las ceremonias, profecias y enigmas. Enseñaban la existencia de otra vida, y consideraban el ayuno, las limosnas, las abluciones, los sacrificios y oraciones, como un medio muy eficaz para preservarse de los castigos reservados á los culpables despues de su muerte. Sus vestiduras eran muy extrañas, y afectaban una austeridad que desmentian su espíritu orgulloso y la bajeza de su corazon. Los *esenienses* eran los religiosos de la antigua ley. Vivian en la pobreza y la obediencia, y algunos se condenaban á un perpetuo celibato para dedicarse con mas libertad á la educacion de los niños ú otras obras excelentes.

*Dispersion de los Judíos por toda la tierra.* Pero lo mas admirable es que cuando todo anunciaba la próxima ruina de la nacion judía y el establecimiento de una nueva sociedad que debia reemplazarla segun los designios de Dios, las profecias que contenian, bajo mil formas diferentes, la relacion de aquella prodigiosa variacion, se hallaron esparcidas de repente entre las naciones, preparando á los hombres sinceros para que recibieran dignamente la palabra de la redencion. Los Judíos que las llevaban constantemente consigo, se hallaban diseminados por todas las provincias del imperio Romano. Eran bastante numerosos en Roma, tenian una sinagoga en Atenas, la cual conservaba hacia mucho tiempo relaciones muy amistosas con Jerusalem; contaban numerosos establecimientos en Alejandría, en Egipto y en toda el Africa; en fin se les encontraba en el Asia Menor, en Arabia, Babilonia, Persia y en todas las regiones de Oriente. Esto nos explica sin duda aquella espera universal que sobrecogió los espíritus cuando Augusto cerró el templo de Jano, y el universo entero adoptó por primera vez un majestuoso silencio.